



SANTUÁRIO DE FÁTIMA
SHRINE OF FATIMA

ES

ITINERARIO DEL PEREGRINO SANTUARIO

2024-2025



PEREGRINOS DE ESPERANZA

AÑO PASTORAL 2024-2025

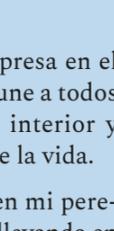
2º AÑO DEL CICLO PASTORAL / AL ENCUENTRO DE LA ESPERANZA

- 1 BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE FÁTIMA
- 2 CRUZ ALTA
- 3 BASÍLICA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD
- 4 CAPILLA DE LAS APARICIONES



1

BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE FÁTIMA



Comienzo mi itinerario «En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!».

Soy peregrino. La condición de peregrino está impresa en el corazón de todo ser humano que una y crecimo que une a todos en un mismo horizonte de viaje y crecimiento, interior y exterior, que atraviesa nuestro ser en cada etapa de la vida.

Hoy vivo esta condición mía haciéndola realidad en mi peregrinación a este Santuario. Vengo como peregrino, llevando en el corazón *las alegrías y las esperanzas, las penas y las angustias* que habitan en mí y en mis semejantes. Soy peregrino de esperanza, en este tiempo jubilar que nos ha tocado vivir.

Reconocido por los dones de Dios, por la salvación que me ofrece, preparo mi corazón para escuchar su voz, que en Fátima se oyó en tono maternal, a través de la voz de María. Con los Santos Francisco y Jacinta, presentados por Juan Pablo II como «candelas que Dios ha encendido para dar luz a la humanidad en sus horas oscuras e inquietas», y con el testimonio de la venerable Hermana Lucía, me abro a la acción de Dios en mí, acogiendo de sus manos la «esperanza que no defrauda» (Rom 5,5), que sólo Él puede dar.

Me acerco a las tumbas de los videntes de Fátima, que se encuentran en esta basílica. Me detengo allí en silencio contemplativo y orante, pidiendo su intercesión ante Dios por el bien de la humanidad y del mundo.

Continúo mi peregrinación hacia la Cruz Alta del Santuario, en lo alto del Recinto de oración

2

CRUZ ALTA



En este lugar elevado, desde donde puedo observar el movimiento y la quietud, los sonidos serenos y el profundo silencio que atraviesan el Santuario, me cobijo bajo esta gran cruz. En sus líneas rectas, sencillas pero incisivas, vislumbro la claridad del sueño de Dios para mí: ¡que yo viva! Al contemplar la cruz del Hijo encarnado, muerto y resucitado, se me invita a dejarme tocar y alcanzar por la esperanza que brota de la Redención. Jesús me amó hasta el extremo de dar su propia vida para que yo viva. Jesús me ama y quiere que yo viva.

Bajo a la Galería de los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo y me dirijo al atrio de la Capilla del Santísimo Sacramento.

Contemplo la escultura "En el Corazón de María".

Ante este corazón blanco que es la imagen del Corazón Inmaculado de María, lleno de luz y de gracia —¡lleno de Dios!— en el que me veo reflejado, me reconozco acogido en el corazón de la Virgen Madre. En Fátima, la Señora del Corazón Inmaculado nos recuerda que en Ella encontramos un refugio tierno y un camino seguro hacia Ella y hacia nuestro Dios. En su corazón nos vemos en Dios.

Si me siento llamado a hacerlo, puedo acudir a las Capillas de la Reconciliación para manifestar ante Dios, a través de su ministro, las grietas de mi corazón, de mi vida. Es por la gracia de Dios que los corazones se renuevan y se iluminan; también el mío puede ser renovado y reconfigurado por Él.

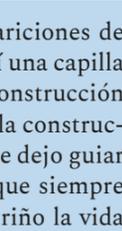
Finalmente, entro en la Capilla del Santísimo Sacramento, para estar con «Jesús escondido». Puedo rezar, entre otras, estas palabras:

Señor Jesús,
aunque oculto bajo la blancura del pan eucarístico,
eres Tú quien me espera aquí
para un diálogo de corazón a corazón.
Recibe mi tiempo, mis pensamientos, mi mirada;
acoge toda mi vida y hazme entero,
unifica mi corazón y hazlo semejante al tuyo.
Amén.

Subo a la Basílica de la Santísima Trinidad, acercándome a la imagen de Nuestra Señora de Fátima.

3

BASÍLICA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD



La gran iglesia en la que me encuentro, dedicada a Dios Trinidad, es a la vez imagen y lugar donde se concreta la *ecclesia*, la asamblea reunida por Cristo, en celebración comunitaria de su fe, en el encuentro vivo con Él. Con esta comunidad está María, Madre de la Iglesia, que ha sido testigo y ha guardado en su corazón cada acción, cada gesto, cada palabra de su Hijo, a quien apunta siempre nuestra mirada y nuestro corazón.

Reavivo la conciencia de que soy miembro de esta comunidad, que también yo estoy invitado a seguir a Jesús y llamado a dar testimonio de la buena noticia de salvación que es Él mismo. Recuerdo mi bautismo y renuevo mi compromiso de vivir como miembro del Cuerpo de Cristo, profesando interiormente mi fe, la fe de la Iglesia. Medito estas palabras de Sor Lucía, a partir de la oración enseñada por el Ángel de la Paz: «Dios mío, yo creo. Creo que Tú eres el único Dios verdadero, el Creador de todo lo que existe, el único Señor del cielo y de la tierra, el único digno de ser servido, adorado y amado».

Me retiro en silencio y oración. Pido a la Señora de Fátima que interceda maternalmente ante la Santísima Trinidad por la fidelidad de la Iglesia, de la que formo parte, en el cumplimiento de su misión de anunciar el Reino. Rezo por el Papa y sus intenciones.

Al salir de la Basílica de la Santísima Trinidad, contemplo brevemente los paneles de cristal que flanquean la puerta principal, en los que están inscritos cuatro pasajes de la Palabra de Dios en veintiséis lenguas.

Es a todos, universalmente, a quienes se dirige la salvación de Dios. También yo soy signo e instrumento de este don ofrecido por Dios a todos. Llamado a configurarme cada vez más con Cristo, asumo la condición de peregrino-misionero que corresponde a todo cristiano, haciéndome heraldo de salvación y constructor de comunión.

De camino a la Capilla de las Apariciones, atravieso el pórtico del Jubileo, que se encuentra en la parte superior del Recinto de Oración para indicarnos el Año Santo que con gozo estamos viviendo.

Al hacerlo, y reconociéndome parte de la Iglesia que peregrina en la esperanza, me uno a todos mis hermanos y hermanas en acción de gracias por la obra redentora de Cristo

4

CAPILLA DE LAS APARICIONES

Ante esta pequeña capilla que conmemora las apariciones de Nuestra Señora y cumple su petición —«haced aquí una capilla en mi honor»—, que es una indicación para una construcción material, pero más esencialmente una invitación a la construcción continua de la Iglesia de la que formo parte, me dejo guiar por la pedagogía de Nuestra Señora del Rosario, que siempre nos dice: «Haced lo que Él os diga» (Jn 2,5). Escudriño la vida y las palabras de Jesús y trato de discernir su voluntad para mí y para mi misión en la comunidad.

Soy invitado a contemplar los misterios de la vida de Jesús, rezando el Rosario, para comprenderlos mejor e integrarlos en mí, configurándome cada vez más con Él.

Por último, en actitud de alabanza y acción de gracias por el tiempo jubilar que nos ha tocado vivir, me encomiendo a la Virgen María para que, con ella y como ella, pueda consagrarme al Señor de la vida, de la alegría y de la bendición, fuente de la verdadera esperanza y razón de ser de mi peregrinación

¡Salve, Madre del Señor,
Virgen María, Reina del Rosario de Fátima!
Bendita entre todas las mujeres,
eres la imagen de la Iglesia vestida de la luz pascual,
eres la honra de nuestro pueblo,
eres el triunfo sobre la marca del mal.

Profecía del Amor misericordioso del Padre,
Maestra del Anuncio de la Buena Nueva del Hijo,
Señal del Fuego ardiente del Espíritu Santo,
enseñanos, en este valle de alegrías y dolores,
las verdades eternas que el Padre revela a los pequeños.

Muéstranos la fuerza de tu manto protector.
En tu Inmaculado Corazón,
sé el refugio de los pecadores
y el camino que conduce hacia Dios.

Unido/a a mis hermanos,
En la Fe, la Esperanza y el Amor,
a ti me entrego.

Unido/a a mis hermanos, por ti, a Dios me consagro,
oh Virgen del Rosario de Fátima.

Y, en fin, envuelto/a en la Luz que de tus manos proviene,
daré gloria al Señor por los siglos de los siglos.
Amén.